

# Ofrenda

---

Abril-1927

---

ARA  
51



R.  
R.316862



JARA  
354

BIBLIOTECA REGIONAL



1355390

Tibi 200.343

# El Porvenir de los Hijos

COMPAÑÍA ANÓNIMA DE SEGUROS

Inscrita por R. O. de 8 de Julio de 1924, en el Registro creado por Ley de 14 de Mayo de 1908

**Capital social suscrito 1.500.000 pesetas**

**Id. desembolsado 1.046.000 id.**

DOMICILIO SOCIAL: **Fontanella, 9, 1.º - BARCELONA**

Capitales suscritos hasta el 12 de Marzo de 1927: 26.925.250 pesetas

Asegura una dote para contraer matrimonio,  
cantar misa o tomar estado religioso

**Es conveniente** a los padres de familia, porque les facilita el cumplimiento de la obligación que tienen de dar a sus hijos estado competente

**Es conveniente** a los hijos, porque les pone en condiciones de formar un hogar cristiano o abrazar el estado religioso

**Es conveniente** a la religión, porque al facilitar a la juventud el tomar estado, contribuye a fomentar la buena costumbre.

**Es conveniente** a la patria y a la raza, porque casándose los jóvenes en edad oportuna, aumenta la natalidad y los hijos son más fuertes y vigorosos

Por todos los fines religiosos, sociales, patrióticos que persigue, está recomendada por los prelados y las personas de gran prestigio y sano criterio

Autorizada por la Comisaría general de Seguros en fecha 17 de Septiembre de 1927

Para toda clase de detalles:

En las oficinas de la **DELEGACIÓN REGIONAL DE LEVANTE**

Príncipe Alfonso, núm. 68, pral.-**MURCIA**

KIOSCO DE  
"La Verdad,"

Plaza de la Cruz

Teléfono, 324 - Apartado, 13

Venta y servicio a domicilio de periódicos y revistas. Objetos de escritorio. Librería, Papelería. Talleres de impresos, especialidad en ediciones de gran lujo y trabajos a varias tintas. Las mejores ediciones en postales de las imágenes de Saleillo.

Preciosas placas de fotograbado. La mejor reproducción en cuatromía de la Patrona, Ntra. Sra. de la Fuensanta, en tamaño postal, 27 por 36 y 50 por 70.

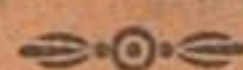
Todo libro que V. necesite puede adquirirlo en el Kiosco de LA VERDAD

Sociedad Española

DEL

Acumulador Tudor

Las mejores baterías



REPRESENTANTE:

**E. BARROS**

Puxmarina, 5

**MURCIA**

---

# PERFUMERÍA MORELL

La mejor surtida en productos Nacionales y Extranjeros



COLONIA «LA HUERTANA»

MERCED, 16 - MURCIA - Teléfono, 392

---

*La Eléctrica*  
Material Eléctrico

PASCUAL, 13

Teléfono, 609

# PEDRO CASCALES

Abonos químicos, Aceites,  
Conservas vegetales, Ex-  
portación, Fábrica de hielo,  
Molino harinero, Salazones



Telegramas y Telefonemas:

## CASCALES

Apartado de Correos, núm. 3

Teléfonos:

CONSERVAS, 1.617

SALAZONES, 1.609

# ALCANTARILLA

(MURCIA)

Automóviles:

**CHEVROLET**

— y —

**OAKLAND**

Concesionario:

**Joaquín Miñano Ruiz**

Plaza de Chacón, 16 y 18

**MURCIA**

**NUEVO ESTABLECIMIENTO**

— DE —

**JOSÉ CARRILERO**

==

Quincalla, Paquetería, Mercería y Novedades. Paraguas, Sombrillas y Bastones. Artículos de piel para señora, caballero y niños. Perfumería de las mejores marcas del país y extranjeras. Géneros de punto para señora, caballero y niños.

Sociedad, 21

**MURCIA**

**FARMACIA  
CATALANA**

**M. REBORDOSA**

MURCIA

LA MEJOR SURTIDA

Y MAS

**ECONOMICA**

**LA COVACHUELA**

LIBRERIA UNIVERSITARIA

JOSÉ M.<sup>a</sup> ROMERO

Platería, 17. Teléfono, 694

= MURCIA =

# Ofrenda

---



La Virgen de la Fuensanta  
(Oleo de Almela Costa)

Prohibida la reproducción  
Es propiedad de La Verdad





# O F R E N D A

intelectual a la Virgen  
de la Fuensanta



A B R I L 1 9 2 7

IMP. SÁNCHEZ.-MURCIA



# INTROITO CORDIAL

A N D R É S S O B E J A N O



MIS hermanos los bardos de este valle,  
salieron hoy por tu Sierra y cañadas,  
del plectro haciendo dalle,  
a espigar silvestres haldadas.

Uno colma tus andas de violas montesinas;  
aquel, de ciclamor con festón rojo  
bordó tu fimbria cándida: yo cogí en tus colinas  
también mi humilde y almizclado hinojo.

Entre las flores de aroma diverso  
que volcó nuestro Abril para urdirte una estrofa,

❧ O F R E N D A ❧

si a corazón desnudo trasciende cada verso,  
¡consagra Tú con ósculo maternal cada estrofa!

—Es el día en que todas las liras del confín,  
que desde sus adarves domina la Encantada  
Princesa celestial, conmueven el jardín  
con una resonancia de plegaria acordada...



# L U Z E N L A A L T U R A

## O F R E N D A





# L U Z E N L A A L T U R A

IRRUMPE en la majestad silente de la noche el titilar de un foco luminoso elevado por piadosos designios en la agreste serranía, para indicar al viajero, al través de las sombras gigantescas y luctuosas de la inmediata cordillera, el santuario de paz y de consuelo que alberga a la augusta Patrona de Murcia.

Noble pensamiento es este de atraer las miradas de noctámbulos y de turistas con el faro de dulcedumbre y de sereno reposo que implica para las almas agitadas por las turbulencias de la vida moderna la Fuente Santa de gracias y de bendiciones.

Cuando el espíritu oprimido por la tribulación se siente amenazado por el infortunio en largas horas de vigilia cruel, tanto como en el horizonte lejano, ilumina en las almas el rayo de luz percibido al través de los cristales en noches tenebrosas de meditación y de pena, que eleva y dignifica los corazones.

Desde el ocaso hasta el amanecer, el inanimado vigía pregona, emitiendo su haz luminoso, la piedad rendida, que quiere acompañar a toda hora a la Virgen Madre, bajo cuyo patrocinio se acogiera con una u otra advocación desde los lejanos tiempos de la Reconquista el pueblo murciano.

# ❧ O F R E N D A ❧

De igual manera que los rayos de la luz eléctrica rasgan el velo de la noche para mostrar a los devotos de la insigne Patrona el punto del espacio desde el cual preside los anhelos de la ciudad y de la vega la milagrosa imagen, en las conciencias dormidas, se alza también, por misteriosos caminos de providentes finalidades, el súbito centelleo del deber que imprime carácter a la conducta y rectifica desvaríos y torceduras morales, en transcendentales momentos de la vida.

La luz en la cumbre de la sierra es faro y guardián de la sede fuensantina; pero es a la vez esperanza y consuelo que espolea en las almas, con eficiencia salvadora, los estímulos redentores de la virtud, victoriosos en la eternidad, por la mediación insigne de la Madre común y de la Reina de los murcianos.

F . M A R T I N E Z Y G A R C I A

# T A R J E T A P O S T A L

NO ignorando que la fantasía ha de ser muy aventajada por la realidad, voy a permitirme, en pocas líneas, una suerte de anticipación del cuadro que ofrecerá Murcia el domingo 24 de Abril, señalado para la solemne Coronación Canónica de la Santísima Virgen de la Fuensanta.

Sin esfuerzo imaginativo de ninguna especie, se prevé que durante varios días, de los ámbitos provinciales y nacionales, y aún del extranjero, acudan centenares y miles de paisanos; que los trenes que llegan en sazón para que pueda presenciarse la ceremonia, dejan muchedumbre de viajeros; y que por todos los caminos y sendas que a ella conducen, ya utilizando el auto lujoso, ya la galera familiar, ora el incómodo carromato, el caballejo y el borriquillo, o bien el unipersonal y más seguro carricoche de San Francisco, se trasladan en masa a la ciudad huertanos y campesinos.

Y llega el momento en que después de haber recorrido en

## ❧ O F O R E N D A ❧

procesión triunfal la carrera previamente señalada, aparece en lo alto del Puente Viejo, en un trono de flores que simboliza el de los corazones murcianos sobre los cuales reina la Imagen veneranda. Están allí las altas representaciones gubernativas y locales, la prensa y los ilustres mitrados; estará allí el anciano Pastor que rige y gobierna la Diócesis cartaginense; el Obispo de Oviedo, Conde de Noreña, que un día honró la Silla Doctoral de nuestra primera iglesia y la prensa periódica local; y el preclaro Obispo de Salamanca, a quien no quiero llamar nuestro Bousset, porque sobre el águila de Metz tiene la nuestra la ventaja de no haber cobijado jamás, bajo sus alas, ningún linaje de absolutismos. En torno de ellos, nutridas comisiones eclesiásticas y civiles. A la bajada y subida del Puente, extiéndese por un lado más allá de la Plaza de Camacho y dilátase por el otro, hacia el Arenal y la Glorieta de la Reina Victoria hasta los muros del Palacio, y a lo largo de la orilla del río desde el Malecón al Puente Nuevo, una multitud incalculable; todo el pueblo murciano, que siente en su pecho fuertes palpitations cordiales como no las sintiera jamás...

Y cuando llegado el momento de la Coronación, el crater del volcán de religiosidad y de mucianismo que lleva en el pecho el Prelado de Salamanca se abra para dar salida en corriente ignea a sus amores religiosos y patrióticos, el fuego del suyo encenderá todos los corazones y henchirán los aires con el clamor de sus vítores, si es que no se escucha el sollozo inmenso con que a veces concretan su emoción las grandes muchedumbres.

Y en el instante en que la corona, símbolo del amor, de la

🍃 E . L E V A N T E 🍃

piedad y de la generosidad de sus hijos, vaya a ceñir las sienes de la Madre que tanto adoramos, si el silencio es tan absoluto que lo permita, seguramente se oirá el vuelo blando y suave de las almas de generaciones de murcianos creyentes y piadosos, que se han ausentado de la Gloria para asociarse y participar de la santa ventura y de la dicha inefable que irradian del católico y murciano inolvidable acontecimiento...

M I G U E L P E Ñ A F L O R



JARRON

(por Garrigós Ginér)

# B R I N D I S

LLENOS los vasos con la savia nueva,  
sobre el verde mantel se alzan lozanos;  
por sierras y por valles y por llanos  
fragancias de licor la brisa lleva.

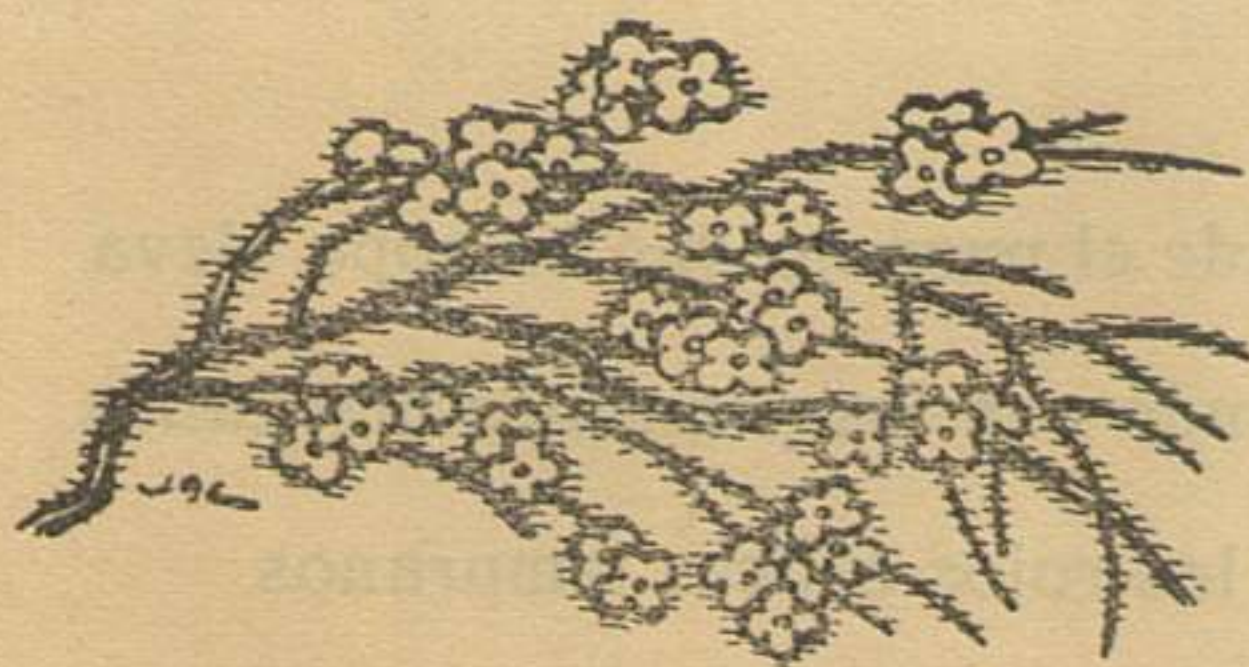
Desde el naranjo que su copa eleva  
chocando con los próximos manzanos  
hasta los rojos cálices tempranos  
que Flora rica en esplendor renueva,

❧ O F R E N D A ❧

cantan el brindis del Abril triunfante  
y es la florida bacanal brillante  
un idilio de besos y de amores.

Es el almendro el alma de la orgía,  
que alza su copa entre la luz del día  
chorreando la espuma de sus flores.

P. J A R A C A R R I L L O





# NUESTRA VIRGEN

La Coronación de la Patrona excelsa de los murcianos, de la Virgen de la Fuensanta, al excitar sus sentimientos de piedad y de fe, ha estimulado la producción literaria y artística de la intelectualidad de esta región. Consuela y conforta el ánimo contemplar la noble actividad que se manifiesta en fiestas y certámenes.

Siempre fué la devoción a la Virgen María fuente inagotable de inspiración artística. Las más perfectas austeridades del estilo de San Atanasio, San Efren, San Cirilo de Alejandría, Orígenes, el Crisóstomo, el Damasceno, San Basilio, San Andrés de Creta, San Gerónimo, San Agustín, San Bernardo, se quebraron en facetas de luminosa poesía al cantar las grandezas de la bella Virgen de Judá: y en medio de los clamores de las teorías revolucionarias y de las revisiones impías, reflejos inconscientes quizá de las doctrinas nestorianas y protestantes, Tomás de Kempis, San Alfonso de Ligorio y Augusto Nicolás, erigieron con sus plumas monumentos imperecederos a las glorias de la Virgen Madre.

En nuestros propios días, a través de la relajación de las costumbres y de las frivolidades al uso, una fervorosa corrien-

te espiritual caldea el aire que respiramos, endereza la voluntad y nos hace ser mejores. Parecen más brillantes y más puras las luces de los Templos, más graciosas las leyendas que coronan de rosas las imaginaciones juveniles, más sublimes los poemas que arrebatan el espíritu hacia lo infinito.

El sentimiento de nuestras Bellas Artes, ha hecho formarse desde la Torre al Santuario, el precioso arco iris en que, llenos de amor y fecundidad, lucen los siete colores de la pintura, se tejen las plumas en primorosa urdimbre, resuenan vigorosas las palabras y vibran armoniosos los siete sonidos de la música. Pasemos bajo la comba triunfal a limpiar nuestros corazones con el agua que fluye perennemente del venero inextinguible de la Fuente-Santa.

# AL NACER LA MAÑANA

PASARÁ un hálido cargado de aromas densos de la sierra a flor de fronda, por el valle. Los hombres dirán que es la brisa matutina, la que sorprende los cambiantes mejor irisados, en las gemas del rocío sobre pétalos y hojas tiernas; pero cualquier niño que todavía no hable, si por ventura es asomado a la Huerta desde la ventana, con su mirada llena de esas misteriosas virtudes que la inocencia otorga, verá venir la legión de los ángeles que desde la cumbre del Monte, como una nube, bajará hasta la ciudad blanca, sin que a su través se quiebre ni se enturbie la luz del abrioleño sol.—El sol que una hora antes hizo la ablución en el Mediterráneo salpicando su cabellera de sales de Oriente.

Será una vibración el oro de las ramas jóvenes, la albura de los azahares, el aire con las ondas que desde cada uno de los campanarios vayan volando hacia todos los vértices de la estrella de los vientos. Balidos y gorgeos temblarán con los trémolos más cristalinos. Las hebras del agua caminarán rielando, desde el río hasta el río, redecilla rutilante, móvil e inmóvil, siempre la misma y en cada instante otra.

Los árboles lo verán. Desde su plumero, las palmas empinadas; desde el más incipiente de sus rondeles, las araucarias; los frutales, tornasolados al sol, desde cada tirso de su pompa. Unos, como los álamos de acero, tiritando las hojuelas; otros, como los enlutados cipreses—caballeros del diecisiete, que vieron enterrar al conde de Orgaz—mirando hacia arriba con una grave y lenta oscilación...

Hay uno en el patio del convento, que querrá asomar su flecha por encima de las tapias, para contar a las rosas del rosal que abraza su tronco, las maravillas del mundo exterior: las muchedumbres hormigueantes, las volutas de cien incensarios, la quejumbrosa endecha de los violines... Nadie sabrá las ansias del ciprés de la cárcel mística; pero Ella si lo verá con el milagro de su mirada, donde están aleteando todas las benignidades...

# A V E C I C A S

CANDENTE el labio te invoca,  
la de las hondas miradas,  
morena como la bíblica  
Esposa, llena de gracia.

Fuentecica, que ternuras,  
estremecida, derramas,  
van—alondras—hacia tí  
nuestras almas, hechizadas,

y las estrellas, sedientas,  
bajan a tus linfas claras.

—Reina de los ojos magos  
de dulzura y esperanza,  
en tus serenas pupilas  
se refugian las miradas.—

...Pero qué triste se queda  
el corazón en su jaula,  
cuando vuelves a la Sierra  
al sosiego de tu Casa...  
y cómo te arrulla amores  
frenéticos, entre lágrimas,  
si, con la «Nona», zurean  
anhelantes las campanas.

—¡La fragancia de tu nombre...  
violeta y tierra mojada...—

¡Fuensanta—destello y miel—  
encantadora del agua...

—En abrasados suspiros  
se derriten las plegarias—

—¿No te inciensa con cendales  
la Vega en las alboradas?



HOMBRE LEYENDO

(por L. Garay)



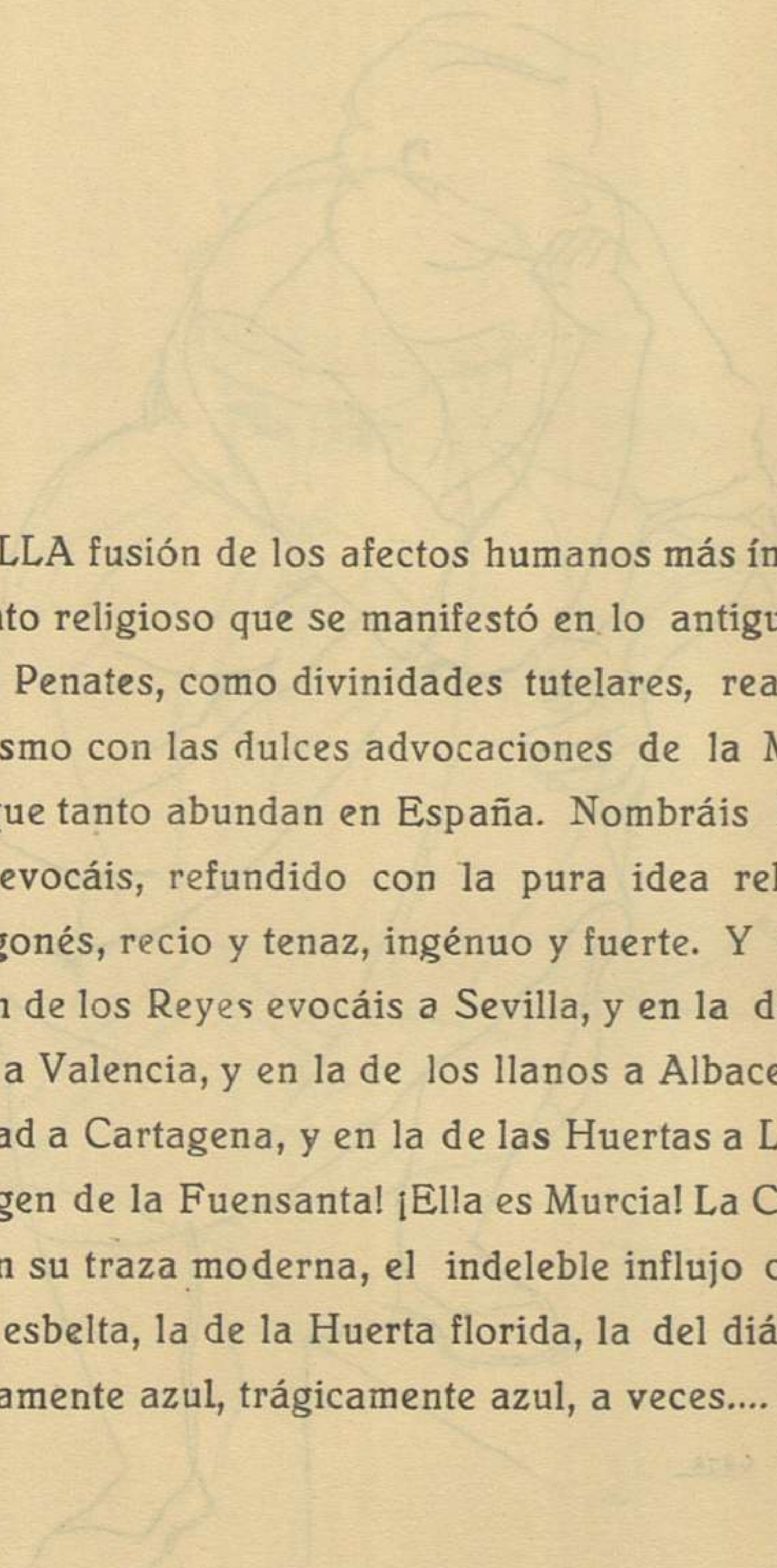


6242

DIBUJO

(por Gaya)

# C U A R T I L L A



AQUELLA fusión de los afectos humanos más íntimos con el sentimiento religioso que se manifestó en lo antiguo con el culto de los Penates, como divinidades tutelares, reaparece en el Cristianismo con las dulces advocaciones de la Madre del Redentor, que tanto abundan en España. Nombráis la Virgen del Pilar y evocáis, refundido con la pura idea religiosa, al pueblo aragonés, recio y tenaz, ingénuo y fuerte. Y lo mismo en la Virgen de los Reyes evocáis a Sevilla, y en la de los Desamparados a Valencia, y en la de los llanos a Albacete, y en la de la Caridad a Cartagena, y en la de las Huertas a Lorca.

¡La Virgen de la Fuensanta! ¡Ella es Murcia! La Ciudad que conserva, en su traza moderna, el indeleble influjo oriental; la de la Torre esbelta, la de la Huerta florida, la del diáfano cielo azul, intensamente azul, trágicamente azul, a veces....

M . R O D R I G U E Z V A L D É S

# FRAGMENTO DESCRIPTIVO

...EN pasando el Puerto del Hombre Encadenado, éntrase en el valle del río Blanco. Y el panorama se transforma como una decoración teatral; es el salto del páramo al oasis. Sin la dulce vena fluvial, pródigo envío de las apartadas montañas donde cae la nieve todos los inviernos, no existirían los maravillosos huertos de perenne pompa, bajo este cielo immaculado, quemante como un espejo ustorio. Mirándolos desde la mitad de la sierra, en su ladera septentrional, está el santuario.

La fronda verdeplata de los viejos olivos y alguna mancha oscura de pinar cubren el monte, con la flora humilde de las hierbezuelas aromáticas, pebeteros para los vientos; y abajo, donde llega el agua fecunda del río, el clima portentoso esconde la tierra lujosamente con el más bello tapiz de vegetación que puede ser imaginado.

Las plantas de todas las latitudes, las flores de todos los jardines, entrelazan allí el laberinto de sus ramas y la fiesta cromada de sus corolas: desde los helechos alpinos hasta los cactus rígidos cuya foliación se diría recortada en zinc: desde las amapolas de simple traza al gongorismo de las orquideas. Alzan las palmeras su procer penacho; cuájase el nacar de las

🍃 O F R E N D A 🍃

magnolias, la noble sangre de los lises, todo el arco iris japonés de las crisantemas; entre una orgía de rosas, hiergue un ciprés su jesto monacal: se tienden las praderas de los fresales con su cosecha de rubíes; lucen los naranjos sus bolas de fuego, y el limonar sus globos de oro, como engalanados para una recepción de dioses; y hasta los plátanos del trópico abren a los besos de este sol sus colosales hojas de clara esmeralda, que el viento tibio mece blandamente.

El río es perezoso; sus riberas, como esponjas saciadas; y en ambas márgenes, los mimbres, los juncos, el inquieto cañar, los sauces cansados logran componer un pedazo de junglar indio, maraña exuberante de vida y de color.

Cualquier camino es como la avenida señorial de un jardín de ensueño; se marcha a dondequiera por fresquísimos y altos túneles de verdura, naves de la grandiosa catedral de la vega, flanqueadas por la columnata viva de los olmos, los castaños o los álamos centenarios; los colosos bañan sus pies en el cristal de las acequias, que luego se pierden entre los bosques de frutales donde todas las mieles y los aromas se van destilando. Y en los aéreos palacios de las copas, cuando la noche azul ha llegado, los ruseñores tañen la prodigiosa flauta de su canto de amor.

María Santísima de la Fuensanta tiende su mirada sobre este paraíso del que es Señora y Reina.

A N D R É S C E G A R R A S A L C E D O

# El Brillante

(Marcha)

Letra de  
D. Sara Carrillo

Música de  
Manuel Massolli

con brío p.f.

el más brillante sol

prez mis brillos que el sol: yo lle-vo en mis en-fermas la luz que

me sa del cielo es por un don quis-ta-dor ga-ran-te que

supra triumphu y ven - ler y a mus res plan do res vi tem

cresc

Mare de ilu - sion la mu - jer

es llama fe liz de amor el sal -

te rompe al u me a be sa en mi

qual pita la bella flor que illi miras el plaer con el bello  


lor de mi etes no brillas *granissimo* *granissimo* *granissimo* *granissimo*  


que siempre de tras de mi *granissimo* *granissimo* *granissimo* *granissimo*  


las fijas a quien ven de *granissimo* *granissimo* *granissimo* *granissimo*  


que dan susa mo - res *granissimo* *granissimo* *granissimo* *granissimo*  


que yo me re - el *granissimo* *granissimo* *granissimo* *granissimo*  


*M. M. M. M.*  
*D. C.*

# L E T R A

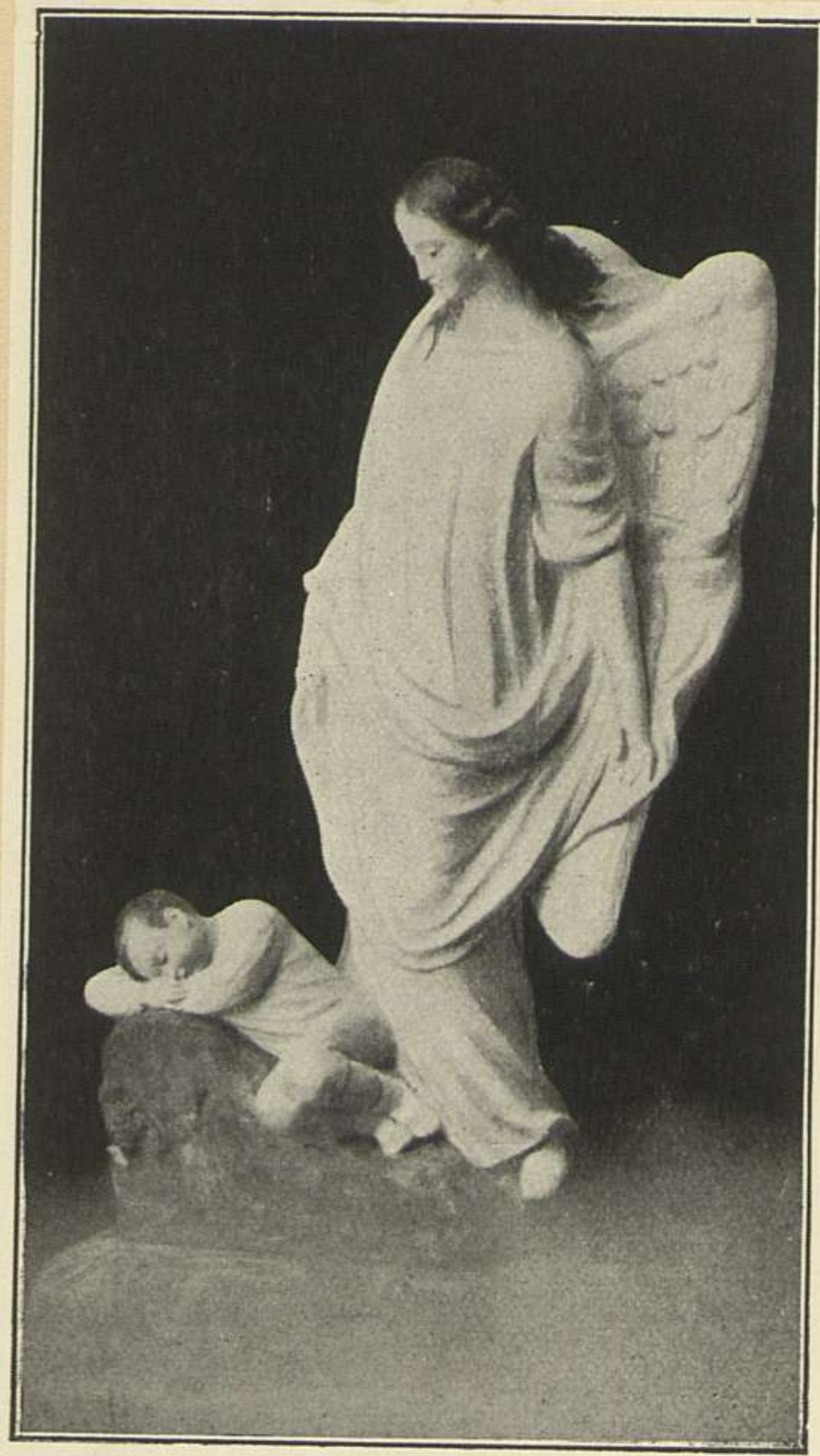
## I

El príncipe brillante soy  
y ofrezco más brillos que el sol  
yo llevo en mis entrañas la luz  
hermosa del cielo español.  
Conquistador galante fui  
que supo triunfar y vencer  
y a mis resplandores ví  
temblar de ilusión la mujer.  
Mi luz es llama feliz de amor  
el sol se rompe al irme a besar  
en mí palpita la bella flor  
que ilumina el placer con el bello color  
de mi eterno brillar.  
Galán que siempre detrás de mí  
irán las joyas a quien rendí  
todas me dan sus amores  
rindiéndome honores  
que yo merecí.

## II

El príncipe brillante soy  
que en noches de luna y de amor  
a Venus desafío a brillar  
estrella de más bello color.  
Yo soy aurora boreal  
y el pueblo se inclina a mis pies  
como a invicto general  
que ciñe la gloria a su sien.  
Mi luz es llama feliz de amor etc. etc.





EL ANGEL DE LA GUARDA (por Garrigós Ginér)

# DIAS DE VÍSPERAS

## EN EL MONTE

Ha nevado en los ribazos,  
pétalos de margaritas.  
La mañana, va en los brazos  
prietos, de los verdes mazos  
de las pinadas benditas.

El sol, abierta su mano,  
posa. como buen murciano,  
sobre la giba del monte,  
mientras el limpio horizonte,  
se está mirando en el llano.

EN LA CIUDAD

Una bandera en el moño  
de España, la Torre luce,  
y en su cinturón el cruce  
de un justillo de madroño,  
que como el oro reluce.

Día de Víspera. Gozosa  
la Ciudad, su himno entona,  
porque termina, afanosa,  
la corona más hermosa,  
que ha de ceñir su Patrona...

D E S I D E R I O G O N Z Á L E Z

# E N D E S A G R A V I O

EN LA CIUDAD

Las banderas en el moño  
de España, la Torre Juce,  
y es su cintura el arco  
de un jirón de madero,  
que como el oro reluce.

ACABO de recibir una invitación de la Editorial Levante a colaborar en una ofrenda intelectual a la Virgen de la Fuensanta y tomo la pluma para hacerlo muy gustosamente y desagraviar de un antiguo desaire que hice a la Patrona.

Hace ya tres años que visité vuestra Ciudad y que en ella permanezco. Antes de venir, he de confesar a fuer de sincero, que solo tenía de ella incompletas referencias de los libros de geografía y de los relatos de estudiantes que venían *a pasar* en vuestra recién creada Universidad. Un antiguo compañero mío que reside en la Corte y que vivió en Murcia hace años, me habló con calor del encanto de vuestras casas nobiliarias, del aire señorial de vuestras calles, de la apacibilidad de vuestra vida y me ponderó el garbo de vuestros ginetes que sabían despertar recios amores en el corazón de vuestras mujeres soñadoras. Cuando llegué, pregunté por los caballistas famosos, y por las rejas cuajadas de flores y por los palacios aristocráticos y no atinaron a responderme cumplidamente. Yo creí que mi buen camarada había ideado una españolada para un español, pero después que he saboreado vuestras cosas, me he con-

vencido que, salvando los veinte años que corren de sus apreciaciones a las mías, no andaba descaminado en los juicios.

No he de ocultar tampoco que durante algunos meses viví indiferente a la vida local. Fué por aquellos días que hube de sustituir a un periodista murciano en la dirección de su periódico y dedicar unas cuartillas a la Virgen de la Fuensanta que en aquellas fechas, bajaba del monte y era recibida calurosamente por el pueblo. Recuerdo el hecho como uno de los pequeños fracasos de mi modesta actuación de periodista. Los hombres que tienen vehemencias en el corazón, no saben escribir sin sentir hondo y sin pensar alto, y yo, que me precio de apasionado, ni había visto siquiera a la Virgen bendita, ni sentía por su advocación y por su entrada en la ciudad otro interés que el de un buen turista religioso. En tal trance, y después de rehacer mis cuartillas repetidamente, desistí del empeño, que hube de confiar a un compañero. No dí importancia a lo acaecido y asistí a la fiesta. Me resultó simpática y atrayente la actitud de la imagen que se detuvo junto a mí, percibí esa sugestión mágica que ejerce el tibio fervor de las muchedumbres, aplaudí con cariño y sentí renacer esas ansias inciertas de ternuras que todos llevamos como una añoranza de la niñez, que aprietan la entraña, secan la garganta y humedecen los ojos y que la presencia de la Virgen sabe despertar misteriosamente

Luego, al volver de la triunfal entrada, leí la prosa que habíamos compuesto en el periódico para celebrarla. El periodista reseñaba la llegada de la santa imagen, el entusiasmo del pueblo cristiano, las aclamaciones y fijándose en Ella, su cara morena y suave orlada de blancas tocas, el dulce extasis

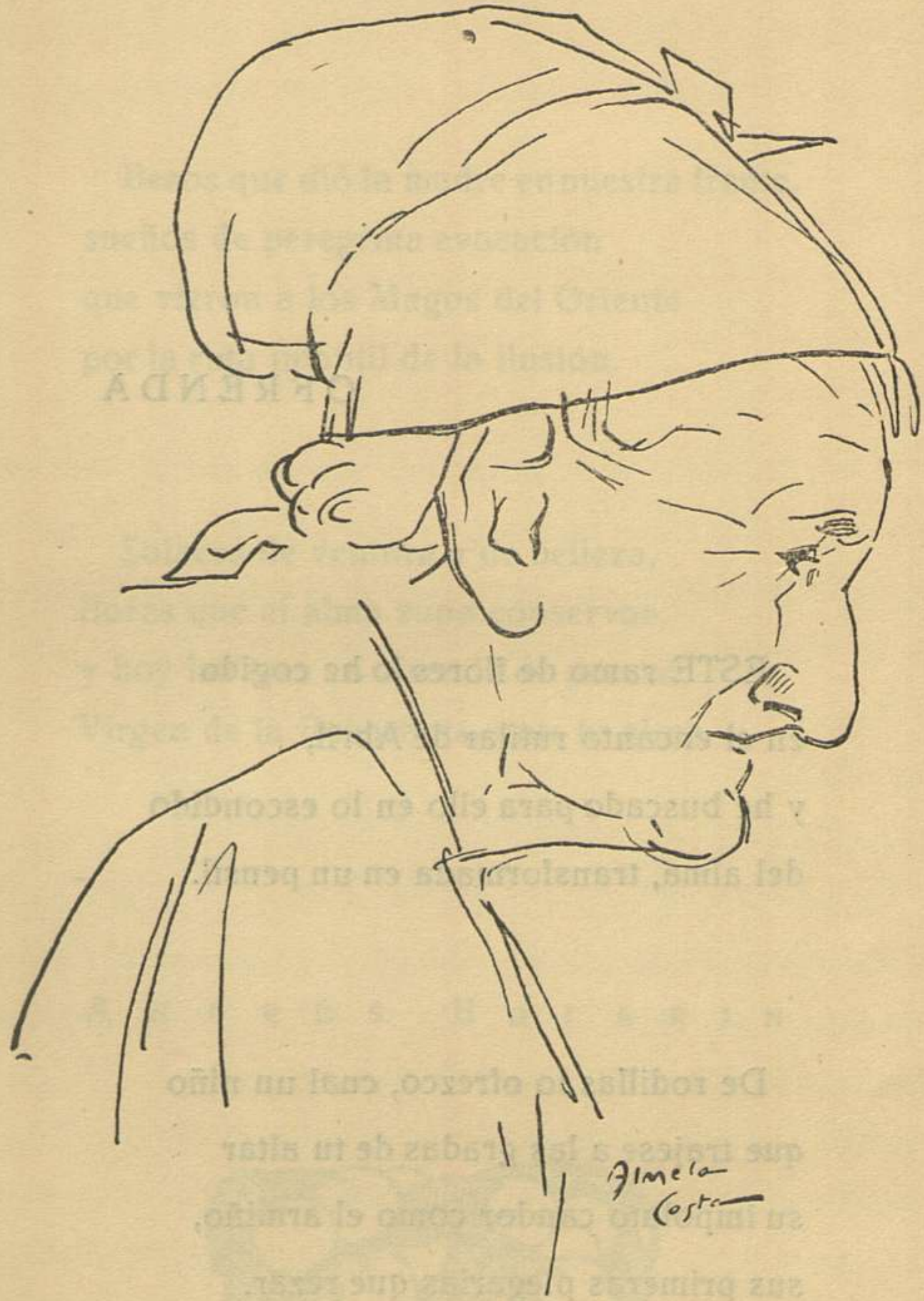
❧ O F R E N D A ❧

de su expresión que se adentraba en el alma y el silencio de la multitud cuando, ya frente a Ella, enmudecía aparentemente para elevarle tenues plegarias que semejaban aleteos imperceptibles. Todo aquello lo había visto yo, lo sentía yo con un empuje irresistible, sentía remordimiento por no expresarlo como si abandonara el lugar que se confió a mi cuidado y tomando la pluma escribí otras cuartillas muy hondas y sinceras, que no vieron la luz por no herir al amable compañero que inspiró las otras, pero que he guardado mucho tiempo y leído no pocas veces y aun me han parecido no malamente escritas.

Estas flores ocultas que yo guardaba en el secreto de mi alma como ofrenda de penitencia a vuestra Virgen, han revivido ahora al correr de mi pluma y han tomado frescura nueva y nuevo perfume como si la tierra acabase de hacerlas brotar; y puesto que queréis hacer un obsequio a la Patrona, Nuestra Señora de la Fuensanta, yo os entrego este ramo mío para que figure en él como un ramillete de un forastero que ha sido ganado poco a poco por la atracción de esta tierra vuestra.

F E D E R I C O S A L M Ó N A M O R I N

A LA VIRGEN DE LA BUENASANTA



APUNTE

(por Almela)

# A LA VIRGEN DE LA FUENSANTA

## OFRENDA

ESTE ramo de flores lo he cogido  
en el encanto rutilar de Abril,  
y he buscado para ello en lo escondido  
del alma, transformada en un pensil.

De rodillas lo ofrezco, cual un niño  
que trajese a las gradas de tu altar  
su impoluto candor como el armiño,  
sus primeras plegarias que rezar.

Flores son de la infancia. En sus corolas  
nunca libó la abeja del vivir,



que fué un tesoro conservarlas solas  
y que no se agostasen al sufrir.

Besos que dió la madre en nuestra frente,  
sueños de peregrina evocación  
que vieron a los Magos del Oriente  
por la ruta infantil de la ilusión.

Solaces de ventura y de belleza,  
flores que el alma supo conservar  
y hoy las trae en ofrenda de pureza,  
Virgen de la Fuensanta, ante tu altar.

A N D R É S B O L A R I N



1 6 9 4 - 1 8 0 8 - 1 9 2 7

A los quince días andados del mes de enero, del año del Señor mil seiscientos noventa y cuatro, a partir del parto de la Virgen, el Arcediano de Lorca, decía a sus *hermanos*, ayuntados en Capítulo: «Además de las *rogativas* que se vienen haciendo con el *Liguum Crucis* para obtener la lluvia, conviene traer alguna imagen de la devoción del pueblo. Ahora por razones conocidas no se puede traer la Arrijaca».

El Cabildo congregado en San Juan de la *Claustra*, *nemine discrepante*, decreta: «que se traiga la imagen de la Fuen-Santa a quien se tiene tanta devoción y se venera por milagrosa en la ciudad, su huerta y campo y en otros pueblos de dentro y fuera del Reino...» Y la vieron llegar *por vez primera*, con morado manto sobre sus hombros... parecía abierto lirio entre espinos... y la vieron venir *airosa del monte*, como sostenida por los gigantes pomos de frescas flores, plantados en los ángulos de su trono... del pavés tallado de su imagen... y brotaron las espigas y las rosas; y los azarbes serpenteados recogieron y lanzaron los raudales claros, de nacimientos lejanos venidos... Once días después del quince de enero decía el Capítulo catedral: «que se

compre a la Virgen de la Fuensanta, un vestido de la tela más rica que se hallare».

Ignacio de Otañez, varón lleno de letras y de obras buenas, decía a los Canónigos de Cartagena, de quienes a la sazón era la primera silla después de la Pontifical, con voz velada de misterio; que la gente que andaba revuelta por la ciudad, descompuesta, vitoreaba a la Religión *Catholica* y al amado monarca Fernando VII; y aun añadía, que grupos imponentes le rodearon al cruzar la Plaza del Arenal pidiendo a voces: «Traigase la Virgen de la Fuensanta o vamos nosotros por ella». Y en el coche del Obispo Jiménez, conducida fué la Patrona murciana, a las dos horas y cuarto de aquella tarde; y por la puerta del *Pozo* introducida, conducida fué por hombres del pueblo a la Capilla de los Vélez, y de allí a la mayor del Templo. Terminadas las *Completas*, del siguiente día viernes 28 de mayo de 1808, cantando los órganos, volteando las campanas de la *Torre* mónstruo, sonando los pífanos del municipio que por la

Puerta de *Perdones* entra e interpolándose con los prebendados, ambos Cabildos hasta el altar mayor llegan, y de hinojos caen ante la Reina de morena cara, y de ojos grandes de mirar serenos, y da labios unidos con suavidad de materno beso... Pedro González de Llamas, Mariscal de Campo y Comandante general de las Tropas de éste Reino, se despoja de las insignias de su alto mando; fagín y bastón pasan a la Patrona; generala prodigiosa que salva a Murcia desolada por la [invasión napoleónica.

...Ella escribe con su mirada de madre y de reina, página gloriosa del historial local en la lucha homérica de la Independencia...

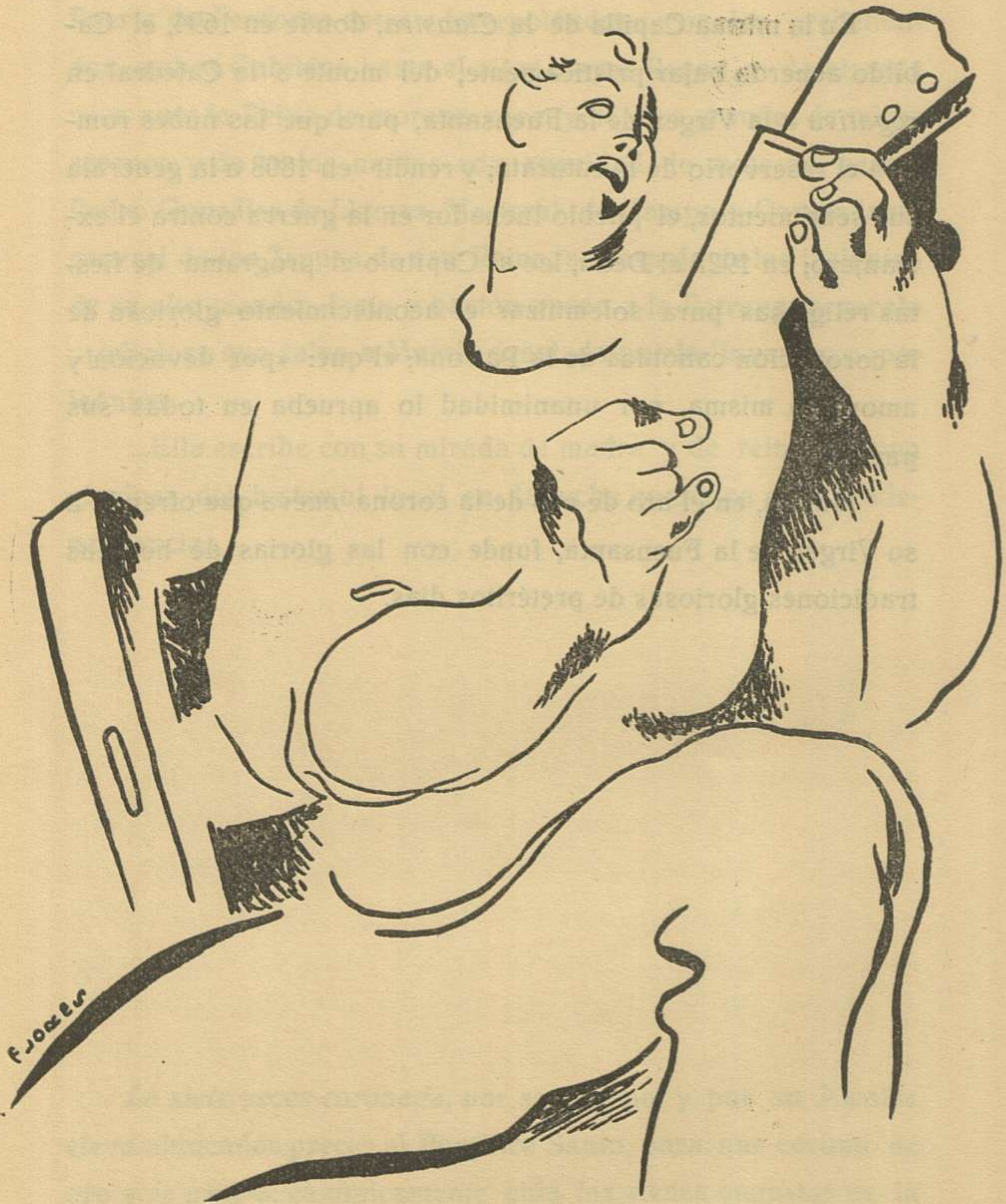
*La siete veces coronada*, por su Obispo y por su Alcalde eleva ahincadas preces al Pontífice Santo, para que corona de oro y de gemas, canónicamente ciña las sienes augustas de la Virgen Santa. El sucesor de Pedro, el Vicario de Cristo, concede la gracia, y el pueblo murciano ofrenda a su Reina, su grandeza de historia... y de alma...

En la misma Capilla de la *Claustra*, donde en 1694, el Cabildo acuerda bajar prísticamente, del monte a la Catedral en *rogativa* a la Virgen de la Fuensanta, para que las nubes rompan el reservorio de la catarata; y rendir en 1808 a la generala sus sentimientos, el pueblo luchador en la guerra contra el extranjero; en 1927 el Deán, lee al Capítulo el programa de fiestas religiosas para solemnizar el acontecimiento glorioso de la coronación canónica de la Patrona; el que: «por devoción y amor a la misma, por unanimidad lo aprueba en todas sus partes».

Murcia, en el aro de oro de la corona *nueva* que ofrenda a su Virgen de la Fuensanta, funde con las glorias de hoy, las tradiciones gloriosas de pretéritos días.

J U L I O L Ó P E Z M A Y M O N

Deán de la Catedral de Cartagena en Murcia



CANTOR

(por P. Flores)

# Elogio a la Virgen de la Fuensanta

Como Sevilla a su Macarena,  
Murcia se postra, implora y canta  
a Tí, la que eres luz de su pena,  
Virgen morena de la Fuensanta.

Canten tu gloria místicos bardos  
al tenue y mago lampo de luna,  
Vara gallarda de frescos nardos  
en la encantada ciudad moruna.

Sobre tu pura frente se mecen  
los cielos claros y lisonjeros;

❁ O F R E N D A ❁

su olor las flores todas te ofrecen  
donde florecen los limoneros.

Tal cual en una perpetua fiesta,  
cuando fenece la luz del día,  
bárbara lira, solemne orquesta,  
te alza la huerta su sinfonía.

Y cuando llega la hora doliente,  
saben tus hijos, huertanos magros,  
llevar sus labios hasta la fuente  
limpia y riente de tus milagros...

A G U S T I N I N I E S T A



# LA VIRGEN SONRIE

## LAS DOS CORONAS

HA sido una mañana, clara, tibia y azul, en la cual espejeaba el aire y relucía todo el espacio como si llevara sutiles lumbres de oro. Ascendían de lo hondo de aquella huerta, surcada de acequias profundas y rumorosas, los aromas de la florescencia primaveral. Y se oían, a lo lejos, suavemente, cánticos de pajaruelos errabundos. La curva del cielo, algo pálida, tenía bellezas serenas de frente virginal. Todo parecía que rimaba amor, cándidos poemas de amor, en el gran misterio de la Naturaleza, sentido allá en las profundidades silenciosas del alma casta y buena que sabe escuchar, recogida, la voz de Dios...

Yo subía lento, meditativo, esperanzado, la cuesta de la sierra agreste, donde deja caer la fontana su chorro cristalino, que va despertando en las frondas las dulzuras de un eco musical. Con el cuerpo cansado y el espíritu encendido por la fe, llegué al templo, tan jubiloso de luz, tan evocador de memorias, tan sencillo de traza clásica, y fui cayendo, cayendo de rodillas ante las plantas de la Virgen, baja la frente y alto, muy alto el corazón, cuyo calor yo percibía cual si tuviera brasa que derri-

tiese incienso. Mis ojos, inmóviles por la emoción, se remontaban al camarín en vuelo inefable, contemplándolo dulcemente, con ese gozo puro, íntimo, místicamente supremo, que solo entienden las almas religiosas cuando las transfigura el enamoramiento de lo divino.

Y entonces, a través de mi oración, que era ferviente aunque muda, yo creí ver que mi Madre de la Fuensanta llevaba, temblándole con brillos nuevos de aurora, sobre la frente, una corona regia tramada de lágrimas dolcrosas, las que antes habían sido castidad de besos entrañables.

Y la otra corona, la de oro labrada y piedras preciosas, perdió, de pronto, su grandeza, y ya no brotaron más resplandores sino los del llanto de aquellos que, gimientes, aman a la Madre Celestial, pues que esta vívida corona, forjada bien dentro, sin buril y con dolor, la había repujado el sentimiento, y estaba dorada por el amor, y la iluminaba la ternura... Era que los diamantes, los caros diamantes, son arrancados del fondo oscuro de la tierra, y las lágrimas, santas por humildes, llegaban descendidas, en manso rocío, de las alturas luminosas de los Cielos. Sí, la Virgen,—aún siento el escalofrío de lo sublime,—tenía, desplegándose toda fragante, en el rubí de sus labios la flor divina de una sonrisa eterna....

L U I S D I E Z G U I R A O D E R E V E N G A

# AYER GENERALA HOY REINA

EN la tarde del día 6 de Julio de 1808, en el hoy paseo de la Reina Victoria se formaba el batallón de voluntarios que con la denominación de «Caballeros de la Fuensanta» se creó para batir al bárbaro invasor de la tierra hispana.

Los heróicos defensores del solar murciano se equiparon a sus espensas y en esa tarde memorable, de cuyo hecho nada dice el doctoral La Riva, formaron en dicho paseo para prestar juramento de fidelidad a la Patrona.

Nombrado Capellán de honor del batallón el Arcediano de Villena, dignidad de esta Santa Iglesia Catedral, Dr. D. Mariano García de Zamora, dirigióles la palabra y de su oración impresa por orden de la Junta de defensa copio lo que sigue: «El enemigo está cerca; este debe ser vuestro mayor enojo. Se ha presentado en corto número, este debe ser vuestro sentimiento. No le temais, es un enemigo injusto y la injusticia es la madre de la cobardía y medio seguro de vencerle».

Terminaba la alocución con un ¡viva a nuestra Generala!

— —

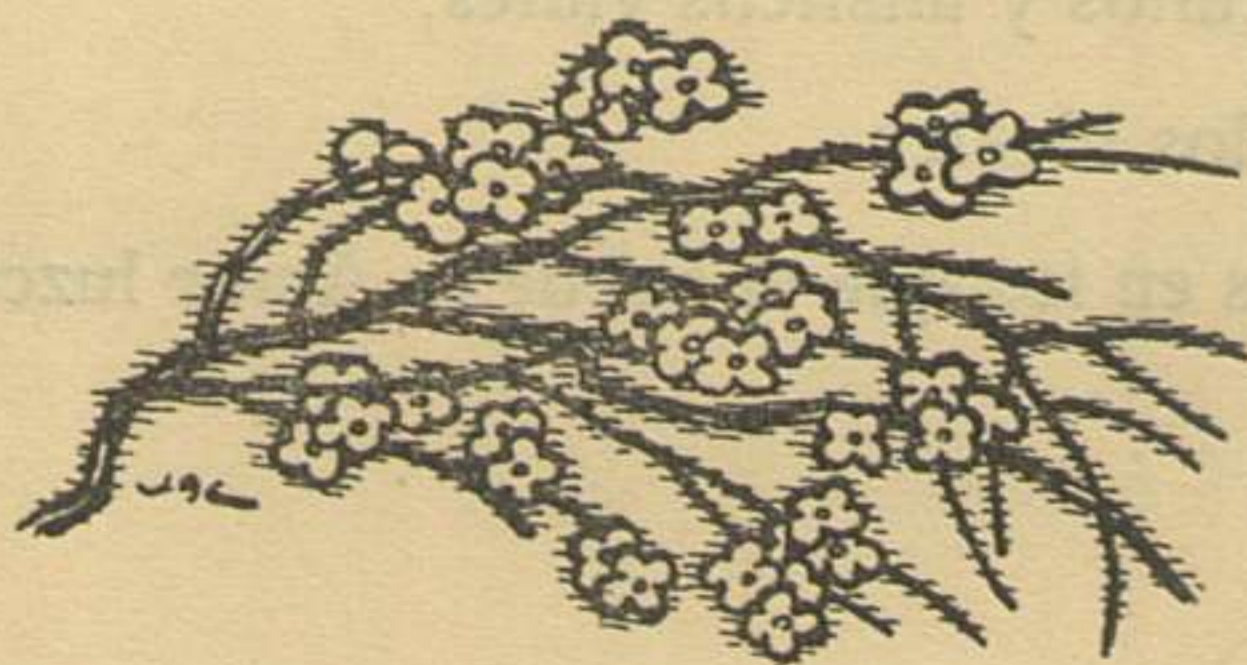
Han pasado los años. Aquella fe, que llevó al pueblo murciano a proclamarla su Jefe y su Guía en los momentos de las

con las Siete Virtudes  
abiertas como rosas increíbles.

Todos iguales, y a la vez distintos,  
huyan, igual que hidrófobos lebreles,  
de las divinas mieles  
de tu Fuente Bendita, los instintos.

Y báñese en tu linfa clara y bella  
el alma libre ya de todo peso,  
y encuentre, del camino en el regreso,  
para soñar en paz su buena estrella.

RAIMUNDO DE LOS REYES



# EN LA NOCHE DEL MARTES

26 DE ABRIL DE 1927

CON alegres cantares los últimos romeros se habrán perdido a lo lejos, entre las sombras de la noche. El azul profundo rápidamente habrá ido abriendo sus luceros y en el monte todo será serenidad y reposo.

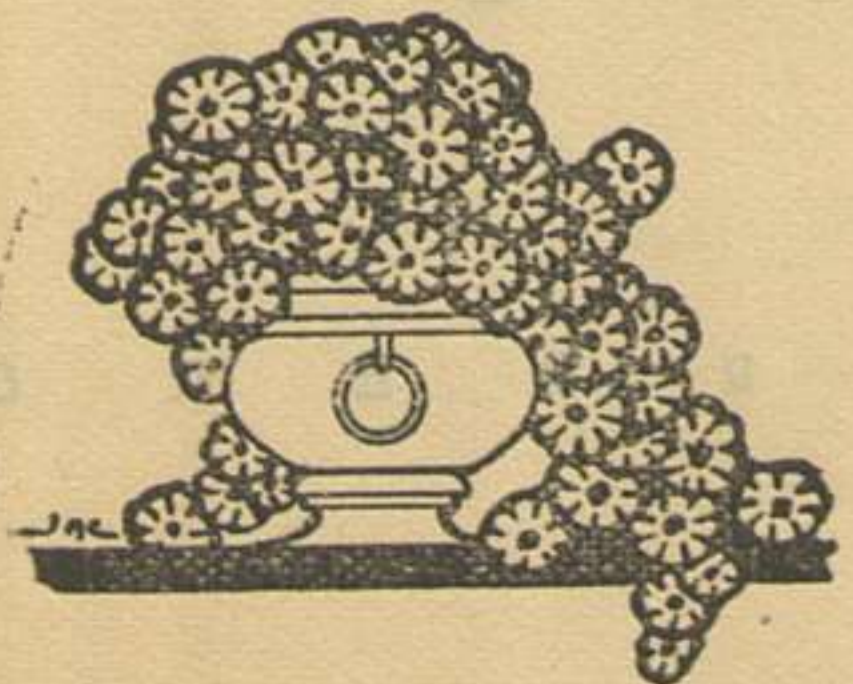
En el santuario, sólo la Fuensantica velará. En su memoria irán siendo presentes todas las dádivas, todos los sacrificios de los murcianos, que un día esplendoroso de abril coronaron sus sienes como ofrenda de amor. Y entonces, su corazón de Madre, alzará a los cielos una oración donde se contendrán todas las peticiones de sus hijos, y con una celestial sonrisa, sus labios—fuente de dulzuras—bendecirán a la ciudad...

J U A N G U E R R E R O

# EN LA NOCHE DEL MARTES

CON alegría cantaron los niños cuando se habían per-  
dido a lo lejos, entre las sombras de la noche. El azul profundo  
rápidamente había ido abriendo sus laceras y en el mundo todo  
se sentía serenidad y reposo.

En el momento en que el pensamiento volaba. En su camino  
se iban dando presentes todas las dadas, todos los sacri-  
cios de los mortales, que un día experimentaron de aquel co-  
loraron sus vidas como oronda de amor. Y entonces, su  
corazón de Madre, alzó a los cielos sus oración donde se  
contendrán todas las peticiones de sus hijos, y con una exes-  
tial sonrisa, sus labios—fuente de dulzura—descubren a la  
ciudad...





Precio: 3 ptas.